

Representaciones sociales de los Estudios Clásicos  
en el contexto universitario argentino  
(Social representations of the Classical Studies within  
the university context of Argentina)

Ana María Risco ([gatsby\\_ar@yahoo.es](mailto:gatsby_ar@yahoo.es))

Universidad Nacional de Tucumán

---

RESUMEN

En el presente trabajo analizamos el discurso autocrítico de Beatriz Sarlo en su reflexión sobre el lugar de los estudios clásicos en el currículo universitario de las carreras de Letras en Argentina y la disputa por un espacio de poder. Los textos analizados son “Una crisis con muchas letras” (*Revista Ñ, Clarín*, 18/3/2001); y “El latín, ¿lengua muerta o cultura viva?” (“Opinión”, *Revista Viva*, 2007). La necesidad de reivindicar un espacio para estos estudios en la actualidad por parte de una de las escritoras-ensayistas más influyentes en la opinión pública argentina, nos lleva a considerar situaciones similares, como es el caso de la carrera de Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

Sigue vigente la pregunta de base que motiva la discusión sobre la pertinencia de estos estudios en el contexto latinoamericano, interviniendo creencias y prejuicios sociales sobre su función en términos de praxis social.

**PALABRAS CLAVES:** Representación social – Estudios Clásicos – Letras – Universidad – praxis social.

ABSTRACT

In the present essay we have analyzed the self-critical discourse of Beatriz Sarlo, on her reflection about the place of classic studies in university curricula of the degree courses of Literature in Argentina and the dispute for power. The analyzed texts are “A crisis with many letters” (*Ñ Magazine, Clarín, March 3<sup>rd</sup> 2001*); and “Latin, dead language or living culture?” (“Opinion”, *Viva Magazine, 2007*). The need to restore a space for these studies currently on behalf of one of the essay-writers more influencing on the public opinion of Argentina, has driven us to consider similar situations, such as the case of the degree courses of Arts of the National University of Tucumán.

The base question that motivates the argument about the pertinence of these studies within the Latin-American context is still relevant nowadays, intervening social beliefs and prejudices about its functions in terms of social praxis.

**KEY WORDS:** Social representation – Classical Studies – Literature – University – social praxis

La realidad es que la existencia de las clásicas no puede ser garantizada y que cada generación tendrá que trabajar muy duro para mantener el “status” de los estudios clásicos en las escuelas y en las universidades (...) [\[1\]](#)

En abril del año 2007 se publica en la revista *Viva* del diario argentino *Clarín* un artículo de la ensayista Beatriz Sarlo que llama la atención sobre los estudios clásicos en un medio de amplio alcance, consciente de su influencia sobre la opinión pública. En “El latín, ¿lengua muerta o cultura viva?”,<sup>[2]</sup> más allá de lo cuestionable del título del artículo en relación a la presupuesta identidad entre lengua y cultura, Sarlo reúne un conjunto de representaciones sociales sobre el latín, como imágenes que circulan en la sociedad a la manera de juicios y/o prejuicios, en un intento de reivindicar un área del conocimiento a través de un *mea culpa* intelectual.

Esta suerte de expiación de pecado nos resulta familiar, pues nos recuerda el reconocimiento de la misma postura de Umberto Eco, tal como lo rememora Arturo Álvarez Hernández en un artículo publicado una década atrás.<sup>[3]</sup> Vemos en el reconocimiento de Sarlo una toma de posición personal que se contrapone con su postura acorde a la tendencia colectiva de los '80 en contra del latín. Esta tendencia resultaría de una tardía puesta en práctica de ideales revolucionarios y de un afán de materializar un gesto político de vanguardia posmoderna de moda en la época, cuyo objetivo consistiera en el aniquilamiento de todo lo que se considerara y representara “autoridad”. En dicho *mea culpa* se puede constatar el implícito reconocimiento de la implementación por su parte de un proceso de ideologización, es decir, de estrategias discursivas tendientes a la naturalización de una serie de argumentos en contra de una lengua que tiene el mismo estatus que cualquier otra del pasado, considerada “muerta” debido a su estado de desuso.

Sarlo destaca dos momentos significativos en relación al latín y a las instituciones educativas: 1960, época significativa para los estudios clásicos en la universidad y en la escuela media; y 1980, concretamente a partir del retorno a la democracia en Argentina, período en que muchos docentes excluidos de la universidad retornan a las aulas y como gesto político contra la “autoridad”, entendida en su acepción negativa de “autoritarismo”, promueven la aniquilación de la enseñanza del latín. Estos momentos señalados por Sarlo nos remiten a una reflexión de la misma autora, también publicada en *Clarín*, pero esta vez en un medio más especializado, la Revista *Ñ*, en 2001, cuando rememora diversos momentos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.<sup>[4]</sup> Sarlo evoca épocas diferentes, como estudiante en los '60, luego como docente a partir de los '80, y detiene su mirada en los estudiantes de Letras en dos momentos: antes de la creación de la carrera de comunicación en la UBA y las últimas generaciones. Entre sus reflexiones sobre cuestiones del contenido curricular de dicha carrera y la pertinencia del canon literario, Sarlo remarca el año 1984, tomando su discurso un tono expiatorio:

En 1984, la mayoría de los que hoy enseñamos en la carrera de Letras volvimos a la universidad después de muchos años y dos dictaduras. Impulsados por un aire de renovación completamente adecuado a las necesidades de refundar la universidad, hicimos muchas cosas. (...) Naturalmente, había que reformar el plan de estudios. Un solo acto tengo de esos años como remordimiento y responsabilidad personal: la liquidación de los ocho cursos de lenguas clásicas. Creímos que dejar de estudiar, con cierta profundidad, griego y latín era indispensable para hacer una carrera de letras moderna que fuera verdaderamente moderna. Recluimos las lenguas clásicas en un encierro, que no les sirve. Y nos quedamos, los modernos, sin un espacio donde se enseñara retórica, mitología y, sobre todo, sin esa máquina comparativa perfecta, esa máquina de distancia y reconocimiento que son las lenguas clásicas. Admiradores de Derrida o de Joyce, cerramos el camino que Derrida y Joyce recorrieron. No me animo ni siquiera a pensar la posibilidad de una restauración de las relaciones entre literatura moderna y tradiciones clásicas (relación que fue central para la literatura moderna). Este déficit es uno de los puntos de una agenda posible.<sup>[5]</sup>

El tono del artículo publicado recientemente por Sarlo en la revista *Viva*, caracterizado por un lenguaje juvenil y accesible, es índice del público más amplio, receptor de dicha publicación.

Sarlo ha hecho ya su descargo en una revista cultural, ahora busca la proximidad con el público masivo a través de una publicación de interés general. Se dirige esta vez a padres y a alumnos, al gran público.

El regreso de la antigua polémica sobre la celebración de la misa en latín, reavivada por el actual Papa, es el punto de partida que permite a Sarlo reinstalar en la opinión pública la pertinencia de la enseñanza del latín en la escuela. Sarlo recoge las representaciones sociales negativas ligadas a la Iglesia Católica, su pasado oscuro, y la relación de dichos factores con la lengua oficializada en otros tiempos para el culto católico. Dichas imágenes y la reiteración a lo largo de la historia asociadas a figuras oscuras tanto de la Iglesia, del Vaticano como del fascismo y el autoritarismo militar, constituyen el contenido de un imaginario colectivo asociado al miedo, a la represión y a la negación de la libertad humana, conocido por todos. De allí la consideración del latín como algo retrógrado, autoritario, oscurantista y aristocrático, epítetos que justifican la reflexión de Sarlo en relación al latín y la misa, como un idioma que representa actualmente un obstáculo, que profundiza el distanciamiento entre vida, cultura, Iglesia y Dios, y que remite al enclaustramiento eclesiástico.

La estrategia argumentativa utilizada por Sarlo para sostener la postura anteriormente expuesta consiste en el empleo de la distancia “objetiva” de quien recoge los razonamientos de posturas sociales diferentes. Dicha distancia se manifiesta en el alejamiento de la voz enunciativa: “Carezco de opiniones sobre la lengua en que debe realizarse un culto religioso y no voy a meterme en un tema del que ignoro todo”<sup>[6]</sup>.

Divide las opiniones sobre la cuestión del idioma de los cultos religiosos: por un lado, estarían los devotos practicantes y por el otro, los no practicantes, cuya postura sobre el tema se fundamenta en el acrecentamiento del distanciamiento antes mencionado entre Iglesia y fieles.

Pero la división y el desacuerdo no se encuentran sólo entre los practicantes y los no practicantes del culto. Sarlo contrapone las posturas de los dos últimos Sumos Pontífices del Catolicismo: la del Papa Juan Pablo II, cuyo recuerdo sigue vivo en el imaginario feligrés, y la de su sucesor, Benedicto XVI, famoso por sus polémicas declaraciones tildadas de “reaccionarias”. Esta contraposición tiene por objetivo último mostrar que la polémica está instaurada en el seno mismo del campo eclesiástico. Sin embargo, ambas tendencias son negativas para Sarlo, quien califica la postura del Papa Juan Pablo II como “televisiva y espectacular”, en contraste con el enclaustramiento propuesto por el Sumo Pontífice actual, que representaría una orientación “conservadora y retrógrada” del pontificado.

En esta contraposición discursiva aparentemente sintetizadora de las tendencias de la Iglesia Católica contemporánea está implícito un juicio de valor. Hasta este punto Sarlo, quien había declarado al principio del artículo su desconocimiento sobre cuestiones religiosas –razón por la cual se distanciaba del mismo evitando todo tipo de juicio–, ha dedicado una larga columna de su artículo al tema utilizando el enmascaramiento detrás de la distancia del expositor que recoge las voces de posturas diferentes, en una tarea, por momentos próxima al didactismo áulico.

Por otra parte, Sarlo se apoya en una distinción meramente espectacular y sensacionalista de la cuestión, pues no menciona, quizás por “desconocer sobre el tema”, los avances del Concilio Vaticano II y los argumentos esgrimidos para laicizar la lengua en que se celebra dicho culto religioso.

De la cuestión de la celebración de la misa en latín, Sarlo infiere las representaciones sociales actuales de dicha lengua: “Hoy el latín representa una especie de condensado de aquello que no debe ser”.<sup>[7]</sup> Y cuando como lector uno espera el despliegue de la lista de dicho “condensado” anunciado, Sarlo nos sorprende al ingresar directamente en el ámbito universitario y en su experiencia personal, reiterando su *mea culpa* ante un público que se reconoce masivo:

Hasta hace cuatro décadas se enseñaba (el latín) en muchos colegios secundarios. Ahora sólo persiste en algunos de los que dependen de la universidad. En 1960, para

obtener un diploma de profesor de literatura era necesario pasar por varios cursos de latín y de griego. Cuando en 1984, terminada la dictadura militar, regresamos a la universidad, lo primero que hicimos fue poner en práctica no un plan sino una consigna que consistía en aplastar la enseñanza del latín lo que más fuera posible.<sup>[8]</sup>

Un *mea culpa* del cual Sarlo no deriva, positivamente hablando, una reflexión inmediata.

Por otra parte, la autora anticipa un escándalo en el sistema educativo en el caso de que alguien propusiera volver a enseñar latín en la escuela media. Propuesta que efectivamente se hizo en 1997, desde un diario del interior de repercusión nacional, *La Gaceta* de Tucumán, en el artículo de Arturo Álvarez Hernández antes mencionado.<sup>[9]</sup> El escándalo imaginado por Sarlo no se registra en los diarios de la época. En todo caso, observamos la indiferencia social en relación al tema. Dicha suposición de Sarlo, como estrategia argumentativa, implica otra: la afirmación absoluta de la imposibilidad de tal proyecto en el contexto actual, enunciada como regla social. Utiliza la técnica de la reconstrucción imaginaria de las posibles reacciones de las tendencias docentes actuales ante tal tentativa. Arguye, entre otras razones, la no atención de los problemas, de las necesidades, de la cultura del adolescente, de las relaciones actuales laborales<sup>[10]</sup> del restablecimiento del autoritarismo “al definir contenidos de enseñanza lejanos a los intereses de los estudiantes”. En definitiva, Sarlo recoge el argumento educativo (que en algún momento, como vimos, ella lo impulsara) de que tal propuesta “está de espaldas al futuro y sólo significa el intento reaccionario de restablecer una cultura inservible y elitista”.<sup>[11]</sup> Razones que al mismo tiempo constituyen las conocidas representaciones sociales del latín como retrógrado, elitista, autoritario e inútil, que Sarlo reconoce haber reafirmado con el regreso a la democracia. Obsérvese que a renglón seguido, la autora hace una defensa no del por qué deba enseñarse latín en la escuela –lo que descarta sin mayores explicaciones–, sino de la necesidad de hacerlo y refuta con diversas estrategias los argumentos expuestos contra el latín.

Sarlo deja al descubierto la falacia argumentativa de los intereses del alumnado, dependiente de la “mercadotecnia”. En dicha falacia argumentativa podemos reconocer un proceso de ideologización que parte de la afirmación de la obsolescencia y el elitismo de un idioma: “Si está bien o mal enseñar latín a algunos chicos es una cuestión que queda fuera de debate, como si se nos quisiera convencer de que el mejor modo de prevenir el sarampión es declararlo obsoleto. O como si no se enseñara fútbol porque sólo un puñado de excepcionales llega a jugarlo bien”.<sup>[12]</sup> Argumentación ejemplarizante que invalida la naturalización y la falacia del contraargumento educativo antes expuesto. Obsérvese nuevamente el uso que hace Sarlo del efectismo en la imagen comparativa del latín con el sarampión. Lamentablemente la autora no se detiene en los puntos a favor de enseñar el latín en la escuela media.

Reiteradamente aparece el fantasma de la dependencia de la educación de los caprichos del “mercado” consumidor frente a las ventajas educativas tradicionales. En efecto, para refutar la representación reaccionaria del latín, Sarlo emplea nuevamente la contraposición de ejemplos: la oferta a un colegio entre un “taller de tango” y un “taller de latín”. Acude a la supuesta respuesta masiva: la gente preferiría el primer taller al segundo, por razones del tentador “éxito seguro” del primero y por lo reaccionario de la segunda propuesta.

Sarlo utiliza una analepsis para recordar a los padres que cuarenta años atrás –es decir, en los sesenta, su época– el tango, por ser la música de los padres, representaba lo reaccionario, retrógrado y obsoleto, el gusto de la autoridad. Este lugar lo ocuparía para ella actualmente el rock (sin aclarar de qué período o tendencia), que lleva a la generación adolescente actual a ver el tango como patrimonio de los abuelos, benigno y desligado de las connotaciones represivas parentales. Con este argumento, Sarlo lleva la cuestión a los cambios históricos ligados con problemáticas generacionales entre padres e hijos, Estado y pueblo. De modo que las representaciones sociales estarían ligadas a procesos históricos y por ello mismo, hoy no es nocivo, para ella y su generación, hacer retornar el latín a la escuela. Su aparente *mea culpa* resultaría, de este modo, una excusa que desenmascara el proceso de ideologización y

politización como gesto revolucionario de una época cuyos principios estarían actualmente pasados de moda.

Nótese la refutación del elitismo a través de la comparación del latín con el fútbol: la persistencia de su enseñanza y su práctica, a pesar de tratarse de un deporte jugado con maestría por unos pocos, a quienes nadie cuestiona su enriquecimiento abrupto ni las ganancias empresariales de las que tal deporte se beneficia, son una muestra de ello. No se discute tampoco la función social significativa de tal deporte como entretenimiento popular ni su posible inutilidad para resolver problemas sociales urgentes.

La cuestión del mercado, como señala Sarlo, es crucial para comprender la exclusión del latín entre las propuestas educativas. Para ella, esta cuestión constituye una problemática del presente, donde juegan un rol fundamental, aunque no lo mencione, los caprichos de la moda. El mercado (léase la moda) determina la oferta pero también la demanda, lo que puede verificarse en el ejemplo del tango, según Sarlo. Ante esta situación, la autora retoma el argumento más fuerte contra el latín: su condición de “lengua muerta” unida a las representaciones sociales de oscurantismo, tedio e inutilidad, su desconexión con el presente “de modo funcional”. Obsérvese que de ser una cuestión de educación pasa a ser una cuestión de mercado, no sólo educativo, sino en general.

El tema de la desvinculación del latín en relación a lo laboral, como analizamos en otro trabajo nuestro, [\[13\]](#) está ligado a un problema no sólo de idiomas sino que constituye una de las cuestiones más cruciales, como se sabe, de las humanidades en general en la era tecnológica. Polémica muy antigua, como el enfrentamiento entre lo clásico y lo moderno, a la que Sarlo no hace referencia.

Sin embargo, el gesto de recuperación y revalorización del latín que lleva a cabo Sarlo resulta interesante, aunque lo remita sólo al ámbito de la educación y critique la actitud “reaccionaria” de los profesores que abogan por la oferta y la demanda del mercado laboral.

Nos interesa particularmente la insistencia por parte de la autora en las décadas del sesenta y del ochenta en relación al latín y a los estudios clásicos en general. Recordemos que lo que Sarlo señala desde su experiencia personal constituyó una problemática significativa en el ámbito educativo nacional e internacional. En efecto, las preocupaciones por la vigencia, necesidad y utilidad de los estudios clásicos han sido abordadas en diversas épocas a través de las reformas de planes de estudio de las carreras universitarias, ante la desaparición crítica de contenidos y temáticas en la enseñanza media. La tradicional polémica entre lo clásico y lo moderno jugó, como se sabe, en cada caso un rol fundamental; polémica reavivada a su vez en cada ocasión que implique reformas curriculares, quedando luego en el olvido o a la espera de nuevas reformas para retornar al recuerdo colectivo, con matices significativos, no muy variados.

El silencio de Sarlo en relación al diálogo legítimo entre los estudios clásicos y los modernos dentro de la carrera de Letras, en particular, podría encubrir cierto desconocimiento de los intentos, por un lado, de reformar la enseñanza de las lenguas clásicas, y, por el otro, de acrecentar e incentivar el interés de los estudiantes por los estudios clásicos, desde el interior del campo de las clásicas en particular. [\[14\]](#)

Las diferencias sustanciales señaladas por Sarlo en el terreno de los estudios clásicos entre dos fechas significativas se pueden verificar en algunos artículos de Eduardo Prieto que testimonian el estado de la cuestión en dos momentos concretos. En 1964, Prieto redacta un informe sobre el estado de los estudios clásicos y de las humanidades en Argentina, elaborado conjuntamente con una comisión *ad hoc* durante el desarrollo de las “Primeras Jornadas para el fomento de las humanidades”, llevadas a cabo en 1962 en la provincia de Córdoba. Consideramos dicho informe como una suerte de testimonio-manifiesto, que recoge la estructura de sentimiento latente sobre una polémica que se tornará ardua durante la misma década: el enfrentamiento y distanciamiento de los estudios humanísticos clásicos con respecto a los modernos. [\[15\]](#) Allí,

visionariamente, Prieto reclama: “Es de desear que los ámbitos de los estudios de las humanidades clásicas y las humanidades modernas no permanezcan en el futuro comunicados, sino que el estudio de éstas, en las cuales hemos incluido las llamadas Ciencias del Hombre, se relacione asiduamente con el de aquéllas, y viceversa, (...)”.[16]

Nos parece interesante destacar un hecho que para Prieto es tan obvio que por ello mismo es descartado expresamente de su artículo. Se trata concretamente de una referencia a la relación del papel de las humanidades y de la técnica. Su argumento central –significativo para nosotros dado que Sarlo sostiene que mercadotecnia y latín son inconciliables y su relación y coordinación resultan imposibles– consiste en que se ha superado el debate sobre la crisis de las humanidades y del rol y lugar que ocupan socialmente, sobre todo los estudios clásicos, ante el auge de las carreras científicas y técnicas (recordemos que estamos en los sesenta) por medio de un “reajuste o integración que se han producido y funcionan ya en los países tecnificados”.[17] de ambas áreas del conocimiento. La crisis, entonces, para Prieto no reside en el conflicto entre humanidades y científicismo tecnológico, sino que proviene de los cambios socio-económicos, producto de las nuevas diferencias sociales nacidas en el contexto del entonces denominado “subdesarrollo”. [18]

Es significativo, por otra parte, observar que Prieto limita la posibilidad de existencia de los estudios clásicos a condiciones geográficas: “(...) su realización dentro del ámbito de la Universidad depende de las posibilidades concretas que el medio ofrezca en cada zona, en lo que respecta a especialistas y elementos de trabajo. Es recomendable limitar las ambiciones de los planes de estudios cuando el medio no proporcione un mínimo de elementos que permita una enseñanza eficaz”. [19]

Nos parece crucial tal declaración, pues en ello encontramos una de las explicaciones posible al determinismo geográfico-social de los argumentos esgrimidos en contra de los estudios clásicos, y concretamente de las lenguas ligadas a ellos, en el contexto regional del noroeste argentino. Un determinismo geográfico en el que resuenan más bien ecos de discriminación regional, debido a que la región del noroeste se encuentra alejada del “puerto” y por ello mismo de las novedades que dicho puerto trae, y que connota el tan cuestionado “centralismo” en un país que se pretende “federal”. En este sentido resultan significativas las palabras preliminares de las actas de las “Primeras Jornadas de Estudios Grecolatinos del NOA” que denuncian dicha situación: “(...), no podemos dejar de observar y señalar en los detractores de la cultura clásica, por un lado, una actitud fatalista según la cual el entorno geográfico condiciona radicalmente el quehacer intelectual del hombre (...)”. [20]

En la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán, el plan de estudios de la carrera de Letras de 1969, que estuvo vigente hasta el año 2004 y que actualmente convive con el nuevo plan de estudios de dicha carrera, ya reflejaba cambios significativos en el currículo con la eliminación del griego como materia obligatoria, entre otras cosas. Posteriormente, hacia fines de los años ‘90, la necesidad de una nueva reforma del plan de estudios llevó a arduos debates entre estudiantes y docentes, donde se esgrimieron razones similares a las expuestas por Sarlo para la eliminación definitiva del latín de la carrera. El actual plan de estudios no excluye al latín, sino que refleja ciertos cambios que ponen de manifiesto la búsqueda de adaptación de contenidos a la realidad socio-laboral del egresado en Letras. Cabría preguntarse si las demás carreras de humanidades de la mencionada facultad se cuestionan la necesidad de incorporar el latín o el griego a su currículo. Quedaría por verificarse además la efectiva interdisciplinariedad que promueven muchos centros de investigación, cuando siguen vigentes diferencias entre las mismas carreras de humanidades.

En una introducción de la sección documental de la revista *Anales de Filología Clásica*, a cargo de Prieto –donde se recogen artículos que testimonian, no ya una visión optimista de integración entre humanidades clásicas y modernas, sino la “supervivencia” de los estudios clásicos en el ámbito académico y la lucha constante de quienes investigan dicha área en la actualidad– [21]

observamos la persistencia de representaciones sociales surgidas, precisamente, del enfrentamiento entre humanidades y positivismo técnico-científico. Prieto plantea en este artículo de 1992 una serie de cuestiones aún no superadas, entre las cuales destacamos la siguiente:

En general, las objeciones comienzan cuando se discute el método adecuado para que se establezca un contacto vivo y productivo con ese tesoro artístico e ideológico. Entonces los planteos asumen un aspecto más bien crematístico: si un alumno dispone de 48 horas semanales, ¿a qué conviene que dedique sus esfuerzos? ¿Pueden reclamar las disciplinas clásicas y las lenguas correspondientes un lugar junto a las materias que parecen atender a urgencias más perentorias? [\[22\]](#)

Para Álvarez Hernández, en Argentina no existió el debate sobre la educación clásica, como lo hubo en Europa en los '80 y '90, debido a la interrupción política producida en los '70. [\[23\]](#) En efecto, las reformas de planes curriculares, tanto del terreno de la enseñanza media en Argentina como de la superior no estuvo acompañada por debates y consultas sociales ni se ha recogido, estadísticamente hablando, encuestas y trabajos de campo sobre los intereses posibles y/o reales del supuesto mercado (el alumnado y los padres, sobre todo) educativo y laboral. En la mayoría de los casos, han sido reformas impulsadas por el Estado, en las cuales el rol de los pedagogos ha sido decisivo. ¿Cómo se establecen los parámetros de los intereses del mercado? ¿Se debe tener en cuenta laboralmente lo que le interesa a la gente o lo que es pertinente para las empresas?

En este sentido es significativa la experiencia relatada por Karl Galinsky, quien recuerda que en Estados Unidos, las grandes universidades privadas son el sinónimo académico de la “economía de mercado libre”. De modo que la existencia de los departamentos de clásica se basa en el interés que los alumnos muestran en los cursos por medio de inscripciones no obligatorias. En el caso de las universidades estatales, la existencia de tales cátedras se sostiene también por la cantidad de inscriptos, lo cual significa subsidio estatal asegurado de una duración de, por lo menos, un año lectivo. En este contexto, Galinsky relata las distintas estrategias para llamar la atención del alumnado, ofreciendo cursos en los cuales se privilegian contenidos que favorecen la formación e ingreso de aspectos de cultura general “útiles” para cursos no necesariamente humanistas. El éxito de dichos cursos llevó a arriesgar la propuesta de cursos de idiomas y, según testimonia Galinsky, el número de alumnos voluntariamente inscriptos en los cursos de lenguas clásicas es una prueba de la eficacia de tales estrategias. [\[24\]](#)

La realidad señalada por Galinsky en el epígrafe del presente trabajo resulta un tanto desalentadora, pero al mismo tiempo implica un desafío para quienes trabajan y defienden un lugar legítimo que fracture la hegemonía de ciertas representaciones sociales, cuyo *modus operandi* nos recuerda que los mecanismos ideológicos no murieron en los supuestamente superados, pero no suficientemente debatidos, años 70.

## CONCLUSIONES

Consideramos que la aparente defensa que hace Sarlo del latín en la actualidad constituye más bien una expiación de pecados del pasado cometidos en defensa de una democracia excluyente, en la que puede leerse una puesta a tono con temas de la actualidad, del presente. La falta de referencia por parte de la autora a los distintos esfuerzos de gente que trabaja en el seno mismo de los estudios clásicos por restituir y recuperar el interés en un terreno ideologizado y politizado demuestra la lucha de poder por la legitimidad de la voz en los medios de comunicación. Resulta más atractivo el reconocimiento de alguien que abogaba por la eliminación de dichos estudios que el análisis de los intentos y fracasos de los que se aproximaron y debieron alejarse o de aquellos que, como ella misma los define, se quedaron a la defensiva en las aulas universitarias preservando un espacio laboral tan legítimo como cualquier otro.

Cabría preguntarse si el *mea culpa* de Sarlo resulta un intento por aproximarse aún más a modelos tanto teóricos como de conducta de los grandes maestros europeos (recordemos en este sentido el reconocimiento de Eco sobre el mismo tema), y no tanto un gesto democrático de un grupo de intelectuales preocupado por la realidad argentina, tal como se presenta.

Observamos en Tucumán la falta de una actitud de autocrítica por parte de los detractores de los estudios clásicos, al estilo de Sarlo y de Eco, que busque conciliar lo clásico con lo moderno en el contexto educativo actual. Persiste en los pasillos universitarios cierto discurso apocalíptico sobre la suerte del latín en la carrera de Letras, sostenido por posturas extremas y cerradas.

Fecha de recepción: 18 de junio

Fecha evaluación: 04 julio

Fecha de aceptación: 05 de julio

## BIBLIOGRAFÍA

A. Álvarez Hernández, “El retorno del latín”, Suplemento Literario, *La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, domingo 24 de agosto de 1997, p. 4.

J. J. del Col, *¿Latín Hoy?*, Bahía Blanca, Instituto Superior Juan XXIII, 1998, URL: <http://www.culturaclasica.com/lingualatina/delcol.htm>

K. Galinsky, “La situación de los estudios clásicos en los Estados Unidos”, *Auster. Revista del Centro de Estudios Latinos*, 3 (1998) La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, p. 14.

L. M. Martino, “Palabras preliminares”, en E. M. Assis, L. M. Martino, R. J. Rocha (Eds.), *Los Estudios Clásicos en el Noroeste Argentino*, San Miguel de Tucumán, Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparadas, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2004, p. 9.

E. J. Prieto, “Primeras Jornadas para el fomento de las humanidades”, *Anales de Filología Clásica*, tomo VIII, Buenos Aires, Departamento de Lingüística y Literaturas Clásicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1964, pp. 179-186.

E. J. Prieto, “Documentos”, en *Anales de Filología Clásica*, tomo XII, Buenos Aires, Instituto de Filología Clásica, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1992, pp. 231-233.

A. M. Risco, “El perfil del Egresado en Letras. Aciertos, contrastes y contradicciones”, *III Jornadas de Difusión de Innovaciones Pedagógicas de la Universidad*, organizadas por el Instituto Coordinador de Programas de Capacitación (ICPC), Facultad de Filosofía y Letras, UNT, San Miguel de Tucumán, diciembre de 2005.

B. Sarlo, “El latín, ¿lengua muerta o cultura viva?”, *Revista Viva*, sección Opinión, Buenos Aires, 01 de abril de 2007, p.36.

B. Sarlo, “Una crisis con muchas letras”, *Revista Ñ, Clarín*, Buenos Aires, domingo 18 de marzo de 2001 (edición digital).

---

[1] K. Galinsky, “La situación de los estudios clásicos en los Estados Unidos”, *Auster. Revista del Centro de Estudios Latinos*, 3 (1998), p.14.

[2] B. Sarlo, “El latín, ¿lengua muerta o cultura viva?”, *Revista Viva*, sección Opinión, Buenos

- [3] “En una nota reciente Umberto Eco opinaba que el latín debería estudiarse en la escuela primaria, sin perjuicio de confesar que en los 70 él se contaba (como tantos, cabe aclarar) entre los que veían con beneplácito la eliminación del latín de la media inferior obligatoria”, A. Álvarez Hernández, “El retorno del Latín”, Suplemento Literario, *La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, domingo 24 de agosto de 1997, p. 4.
- [4] B. Sarlo, “Una crisis con muchas letras”, Revista *Ñ, Clarín*, Buenos Aires, domingo 18 de marzo de 2001 (edición digital).
- [5] B. Sarlo, “Una crisis con muchas letras”..., *Op cit.*
- [6] B. Sarlo, “El Latín, ¿lengua muerta o cultura viva”... *Op. Cit.*, p.36.
- [7] B. Sarlo, “El Latín, ¿lengua muerta o cultura viva”..., *Op. Cit.*, p. 36.
- [8] B. Sarlo, “El Latín, ¿lengua muerta o cultura viva”..., *Op. cit.*, .36.
- [9] A. Álvarez Hernández, *Op. cit.*, p. 4.
- [10] Tema que Karl Galinsky aborda en una conferencia teniendo en cuenta su experiencia docente en el contexto norteamericano (Cf. K. Galinsky..., *Op cit.*, pp.11-18).
- [11] B. Sarlo, “El Latín, ¿lengua muerta o cultura viva” ..., *Op.cit.*, p. 36.
- [12] B. Sarlo, “El Latín, ¿lengua muerta o cultura viva” ..., *Op. cit.*, p. 36.
- [13] A. M. Risco, “El perfil del Egresado en Letras. Aciertos, contrastes y contradicciones”, *III Jornadas de Difusión de Innovaciones Pedagógicas de la Universidad*, organizadas por el Instituto Coordinador de Programas de Capacitación (ICPC), Facultad de Filosofía y Letras, UNT, San Miguel de Tucumán, diciembre de 2005.
- [14] Tema abordado por J. J. DEL COL, *¿Latín Hoy?*, Bahía Blanca, Instituto Superior Juan XXIII, 1998, URL: <http://www.culturaclasica.com/lingualatina/delcol.htm>
- [15] E. J. Prieto, “Primeras Jornadas para el fomento de las humanidades”, *Anales de Filología Clásica*, tomo VIII, Buenos Aires, Departamento de Lingüística y Literaturas Clásicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1964, pp. 179-186.
- [16] E. J. Prieto, “Primeras Jornadas...”, *Op. cit.*, p. 186.
- [17] *Ibid.*, p. 182.
- [18] Idem.
- [19] *Ibid.*, pp.183-184.
- [20] L. M. Martino, “Palabras preliminares”, en E. M. Assis, L. M. Martino, R. J. Rocha (Eds.), *Los Estudios Clásicos en el Noroeste Argentino*, San Miguel de Tucumán, Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparadas, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2004, p. 9.
- [21] E. J. Prieto, “Documentos”, *Anales de Filología Clásica*, tomo XII, Buenos Aires, Instituto de Filología Clásica, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1992, pp. 231-233.
- [22] E. J. PRIETO, “Documentos”..., *Op. cit.*, p. 231.
- [23] A. Álvarez Hernández, *Op. cit.*, p. 4.
- [24] K. Galinsky, *Op. cit.*, pp.13-18.
-